

# CARAS Y CARETAS

SEMANARIO DE FESTEJO  
 DECANO DE LOS PERIODICOS PLUSGRADOS

Director: ARTURO GIMENEZ PASTOR



TIPOS POPULARES  
 EL CAJETILLA

AÑO III  
 N° 138  
 Octubre 18 de 1896  
 PRECIOS SUSCRICION  
 MONTEVIDEO Y DEPARTAMENTOS

Un mes	\$ 1.00
Seis meses	" 5.00
Un año	" 9.00

EXTERIOR  
 Los mismos precios en moneda equiva.  
 lente con el aumento del franco.  
 Número corriente 30 centesimos. Número atrasado 40 centesimos

EN VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS.  
 SE PUBLICA LOS DOMINGOS.  
 Oficinas: CALLE URUGUAY, 301  
 MONTEVIDEO.

IMP. Y LIT. LA RAZON; CERRO, 57

El —Caballero de gracia me llaman y efectivamente soy así, pues sabido es que á mí me conoce por mis galanteos todo el país. Es verdad que estoy un poco antiguo pero en poniéndome mi frac, soy un tipo gentil de carácter teatral. á quien mima la sociedad.

El publico—Vaya un palmito pa ser Senador.  
 El —Aunque tal caballero tanto á Julio quiero que á nada le puedo decir «nó».

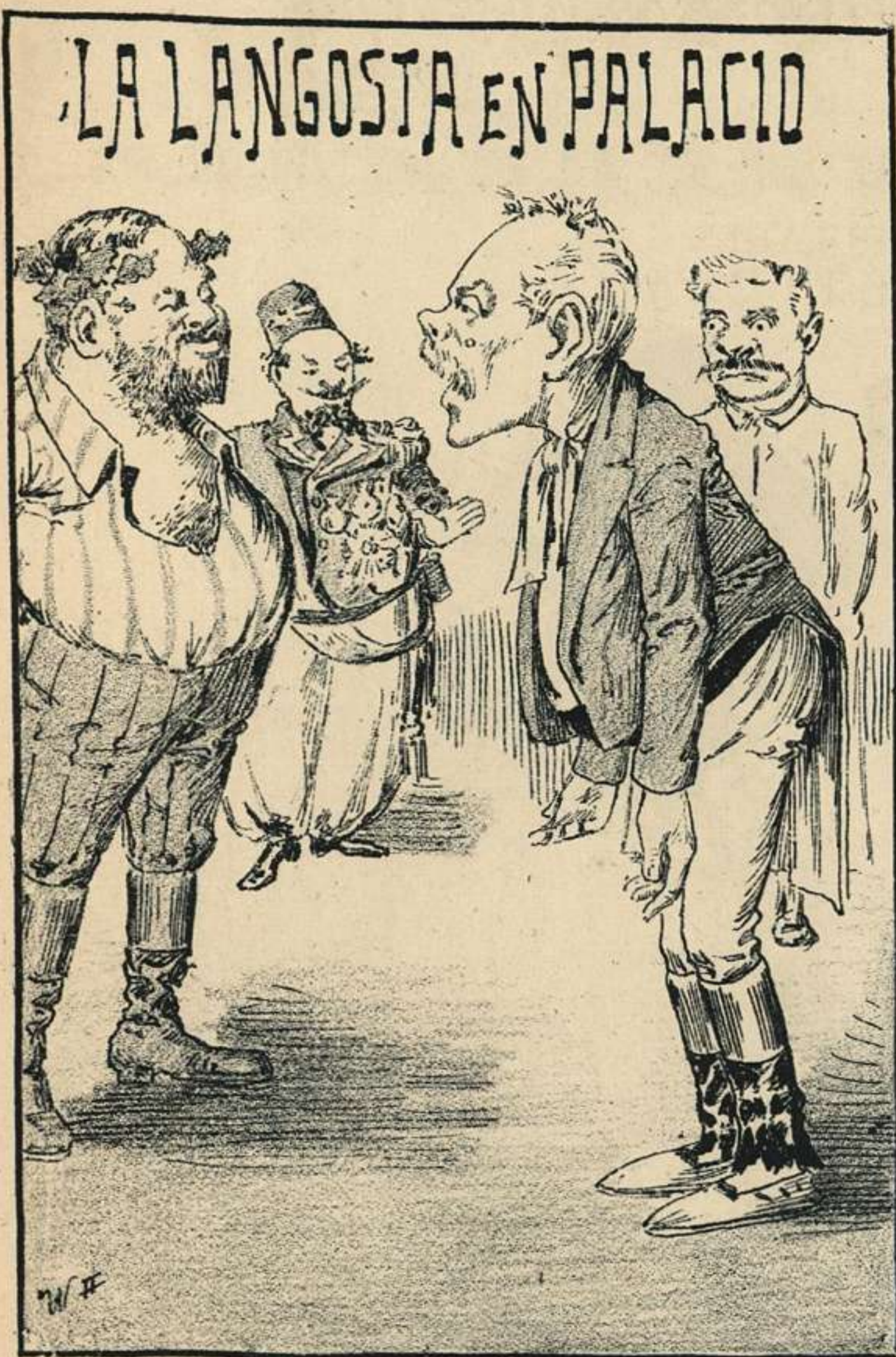
Ellas —Siendo como es ya, querer presumir...  
 El —Y las niñas se dislocan por quererme hacer *tilin*.

## SUMARIO

TEXTO—«La langosta en palacio»—«La aritmética en consonantes», por Edmundo Bonete—«Sport», por Zapicán II—«Caso»—«Curntos ajenos. Patria», por S. Lopez Ballester—«Bueno va esto!»—«El retrato de hoy. Camilo Flammarion»—«Tratros»—«¡Jesus!»—«Las frases», por M. Ramos Carrión—«Matinal», por M. Ramos—«Siglos humanos»—«Obsesión», por R. C. M.—«Correspondencia particular»

GRABADOS—«Tipos populares. El cajetilla»—«La vuelta del peregrino», por Wimplaine II—«Camilo Flammarion, Ernesto Ucar»—«Cuentos baturros», por Mecachis—y varios intercalados en el texto, por Aurelio Giménez.

Todo escrito que no lleve firma, pseudónimo ó señal al pie, pertenece al director de este semanario.



La invasión de la langosta, «esa terrible plaga, terror del estanciero», como dicen los diarios, ha llegado esta semana á preocupar tan seriamente á nuestras autoridades, que la cosa fué llevada al acuerdo de Ministros, que celebraron consejo anteayer.

Nuestros informes nos permiten dar cuenta de las diversas opiniones vertidas en este trascendental acto, que puso á prueba la agudeza de los señores encargados de la salvación del país.

El primero en tomar la palabra fué el señor Idiarte Borda, que dijo con entonación profunda de sabio metódico:

—Ante todo, veamos; la langosta ¿es animal ó mosca?

El señor Vidiella sufrió primeramente un pequeño ataque de risa, al oír esto; pero una severa mirada de *Monsieur* cortó aquello.

—¡Es langosta! contestó con aire científico.

—¡Ah! langosta, respondió á su vez el señor Idiarte Borda satisfecho, apoyando con lentos escarceos.

—Bian; *langoste*, repitió *Monsieur*.—Y añadió: En Argelia...

—No hable usted de mujeres aquí, interrumpió don Juan, mirándolo severamente. Se trata de un asunto muy serio.

—Iba á decir...

—¡Chist!

—...que en Argelia...

—¡Cállese!

—¡Mais caramba! Iba á decir que en Argelia la langosta es feroz! exclama impaciente *Monsieur*.

Y siguió murmurando con aire sedicioso junto al señor Castro, enjugándose la calva con su gran pañuelo color pasión.

El señor Idiarte sin hacer más caso de él, que le miraba con cierta expresión vengativa, continuó:

—Bueno, señores; este bicho pernicioso y cruel, amenaza con comerse la República que tan dignamente presido.

Le interrumpe una leve voz que dice irónica: «Peut être...», y mira iracundo á *Monsieur*, que tararea haciéndose el zonzó.

El señor Idiarte continúa:

—Deduzco de ahí que este animal es antropófago.

—¡Eh!... dice groseramente el señor Vidiella.

—Antropofague!! dice *Monsieur* tapándose la boca.

—Señor Presidente, exclama interviniendo el señor Hordeñana. V. E. está algo trascordado, sin duda. Antropófago es... lo que dice el diccionario. Lo ha leído V. E. quizás...

—Estoy suscrito á dos,—contesta el señor Idiarte Borda con breve rudeza. Y continúa:

Los estragos causados por la invasión son inmensos. A los estancieros les quedan solo los cuernos, y los ganados yacen en la indigencia.

—¡Qué?!!

—Digo! Al revés. A los ganados les quedan sólo los cuernos y los...

—Bueno, bueno, ya comprendemos, interrumpe Vidiella. Y al grano

—¿A qué grano?

—Al asunto, á la langosta, á...

—Bien; se impone la necesidad de estirpar esta pequeña bestia anormal, que desuella los campos incultos y los cultos.

—*Mais les cultos ils sont sacrés!*... son sagrados... exclama *Monsieur* respetuoso.

—Pero *Monsieur!* ¿Quiere al fin dejarse de embromar la pita? grita don Juan ya irritado. No deja hablar este hombre... Sigamos: ¿qué podríamos inventar para matarla?

La discusión se hace general.

El señor Castro propone lo siguiente: Que se quemen todas las viñas sin conmiseración. El humo elevándose impregnado de alcohol emborrachará todas las langostas á la fuerza, y una vez en trua caerían al suelo azonzadas con la mona...

—¿Y después?



—Después las hacemos prender á todas por delito de ebriedad.

—Bien, dice el señor Vidiella. Pero la ebriedad no es delito precisamente... Precisamente no lo es, porque... á veces es, pero... otras veces... Parece delito, pero... Bueno.

—Yo propongo, dice el señor Idiarte Borda, ahuyentarlas.

—Bueno; pero ¿cómo?

—*Oui comment?*

—Quitándoles la comida!

Estupefacción.

—¡Pero cómo se les quita! exclaman todos aturdidos.

—Pues... tapando todas las plantas con frazadas y colchones.

—¡Oh!—objeta el señor Hordeñana. Se echarían á dormir encima.

—Es verdad, no sirve, dice el señor Idiarte Borda pensativo. ¿A ver usted *Monsieur*?

—¡Oh! *Si nous pouvions separer les mâches de las hembras, morirían toutes de dolor!*

—¿Y en qué conoce la hembra?

—Oh... *Monsieur Jean*... Oh!... *Mi picardie!*... dice sonriendo maliciosamente *Monsieur*.

—Eso no puede ser, dice el señor Vidiella. Lo mejor es que mandemos á Miguel allá

para que corra dando gritos muy fuertes y las asuste con los ojos.

—¿Y si me pican un ojo? salta Miguel alarmado.

—¡Ah, no! Se pone anteojos negros... dice D. Juan.

—No, hombre; eso no puede ser tampoco,—exclama el Sr. Hordeñana.—Yo creo que mandando todas las barrenderas á campaña, al fin acabaría por barrerlas completamente.

—¡Sí! ¿Y las que andan por el aire?

—¡Ah, caramba!—murmura el señor Hordeñana.—Habría que poner las barrenderas en un globo...



—Eso tampoco puede ser, añade D. Miguel. Yo creo que lo mejor era untar de pega-pega toda la República, así se quedaban pegadas al bajar.

—¿Y si se pegaban los hombres?

—No, hombre; qué se van á pegar...

—Bueno; ¿pero cómo hace bajar las langostas? preguntaba D. Juan.

—Eh... Llamándolas desde abajo y ofreciéndoles masitas, ó cosa así...

S. E. aparte, con risa contenida:

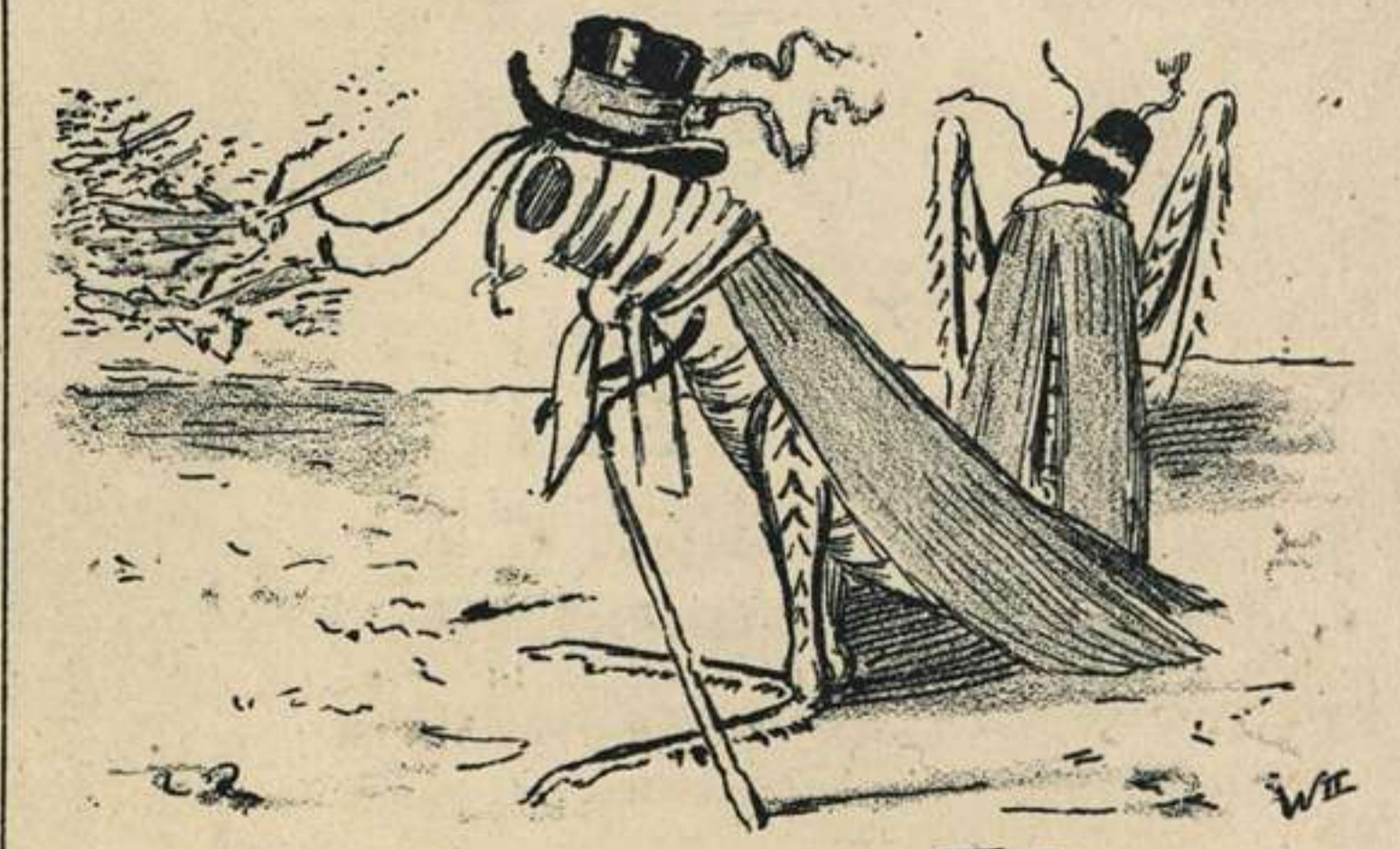
—Este D. Miguel parece tonto. Se iban á creer las langostas que se las habían de dar las masitas!

—Si, si, eso es una barbaridad; no puede ser.

—Caramba! exclama entonces afligido don Miguel. Si pudiéramos pintar el cielo de verde... Lo creerían pasto y subirían...

Un alarido del señor Idiarte Borda asusta á todos. Se le ha ocurrido una nueva idea.

—¿Y si nos disfrazásemos de langostas y ya entre ellas las convenciéramos de que han comido bastante? ¿Eh?



La medida deslumbra por un momento á todos, pero, algo repuesto, Vidiella objeta que le sería imposible dar saltos.

—Oh... *L'hipopotame!*... exclama *Monsieur* que está pendenciero desde temprano.

La cosa estuvo aquí á punto de tomar mal giro, y lo hubiera tomado á no intervenir Brian que dijo:

—¡Qué embromar! Al fin y al cabo ¿qué nos importa que la langosta se lo coma todo? Con tal de que nos deje qué comer á nosotros... ¿La langosta come el metálico?

—Oh! *Non, certainement!*

—¿Entonces?!...

Brian fué felicitado.

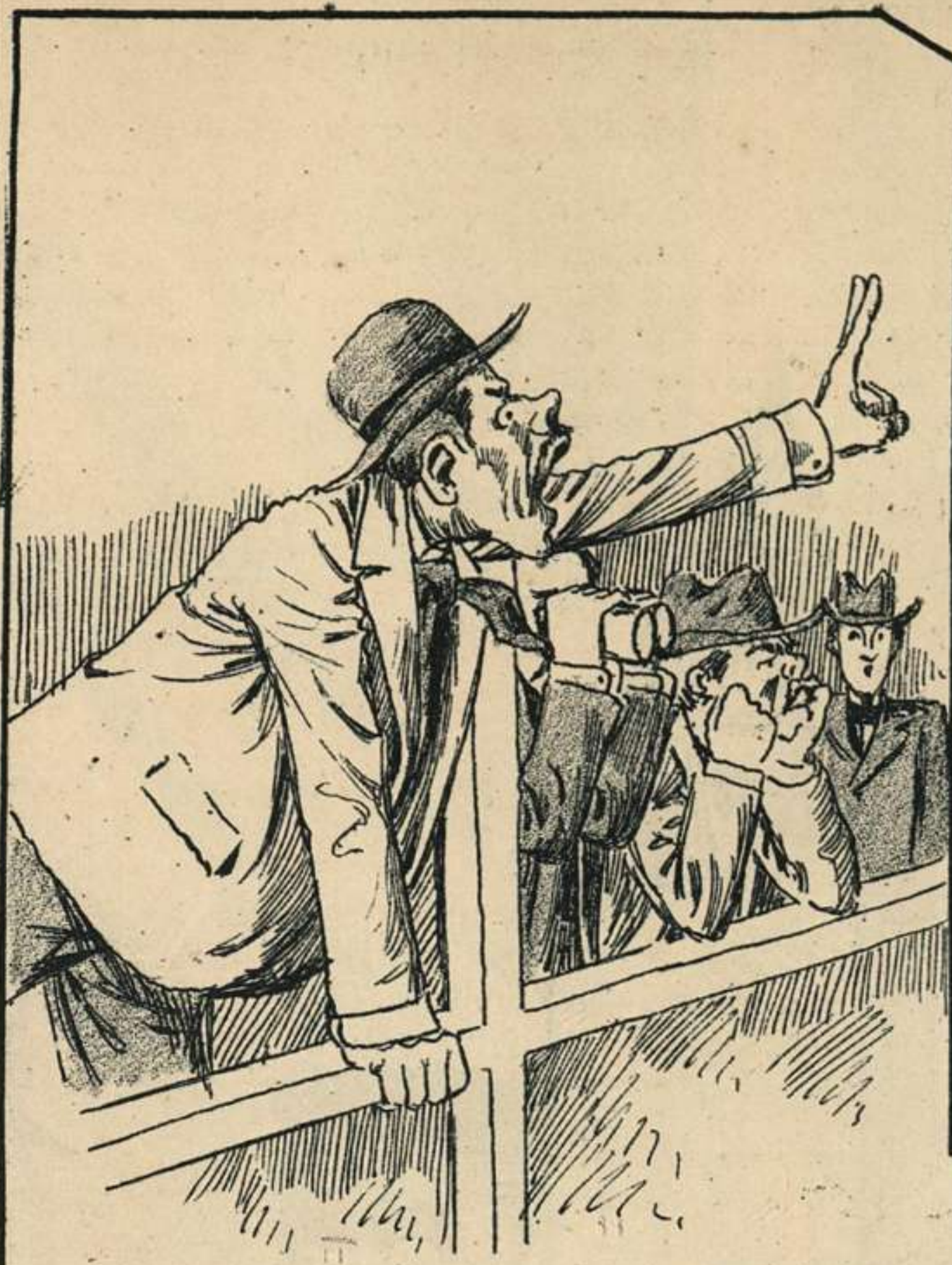
**Aritmética en consonantes**

No creo justo y sin	0
nuestro altercado import	1
Juzgó esposa que ning	1
tolerará ese agua	0
¿Que bebo, fumo y trasn	8
qué me juego hasta los de	2
que solo vivo entre enre	2
que una actriz me tiene ch	8?
¿Que me aguardan mil desas	3
dentro de días conta	2
y que no tengo abona	2
los recibos de mis sas	3?
¿Que á mi casa acuden to	2
blandiendo siempre el a	0
que no pago al carni	0
que son rústicos mis mo	2?
¿Que soy un pillo y un t	1?
Por Dios Lola, no abu	6
de mi paciencia y no u	6
tal lenguaje inoport	1
Que toleré ese agua	0
una vez y dos y	10
y hoy no lo aguanto, par	10
ni al mismísimo lu	0

EDMUNDO BONETE.

En Junio 7 vuelve á correr anotada en el Premio Maroñas, y lo gana venciendo en un lote de ocho competidores.

El 19 de Julio gana el Premio Diana. Vuelve á presentarse en el Premio Constitución



UN ENTUSIASTA

distancia 1600 metros, en el cual hizo muy desairado papel, pues no consiguió entrar placé.

Igual cosa hizo en el Premio Jockey Club, pues, sea que el tiro fuera algo largo, sea porque se encontrara en un estado deficiente, lo cierto es que no entró placé.

La última carrera corrida por Tina fué el Premio Primavera, en el cual, apesar de presentarse en apariencia bien de estado, no entró placé.

Además, hay que hacer constar que el tiro de esta carrera eran 1400 metros, tiro en el cual Tina ha demostrado ser buena.

Ahora se halla anotada en el Premio Nacional, que como se sabe son 2500 metros. A nosotros se nos ocurre esta pregunta: ¿soportará este tiro ó se rendirá como ha hecho hasta ahora en los tiros muertos?

Otro de los campeones anotados es Vesubio, el desgraciado pensionista del Stud Charrúa.

Vesubio es animal que ha demostrado, aunque sin ganar más que una carrera, que es de una guapeza extraordinaria. La última prueba en la que consiguió vencer á Coquimbo, lo coloca como el candidato más probable para ganador del Premio Nacional.

Vesubio, ora por mal corrido, ora por estar mal de estado, ha conseguido solamente figurar en el placé, en carreras que eran para él un paseo.

Al revés de Tina, Vesubio ha demostrado su gran clase para los tiros muertos. Todas sus carreras son con magníficas atropelladas que han dejado bien sentada su fama de guapo.

Jhonatan: es de los enemigos temibles con que cuenta Vesubio. Sus victorias lo hacen candidato probable para esta prueba.

Jonathan cuenta en su haber con las siguientes victorias:

Junio 7, Premio Jónica, tiro 1300 metros.

Junio 21, Premio clásico Uruguay, tiro 1300 metros, tiempo 1.29 4/5.

El otro enemigo más temible con que cuenta Vesubio, creemos sea Leblrel, á quien sus últimas carreras lo elevan muy alto sobre los demás caballos del lote.

Ha ganado varias pruebas, todas ellas en soberbio estilo, y en una de ellas, (la última en que tomó parte) lo hemos visto vencer al galope y por varios cuerpos, cosa que no vemos hacer á caballo alguno de un tiempo á esta parte.

Si algún caballo puede vencer á Vesubio, creemos sea Leblrel; por tanto, lo recomendamos mucho á nuestros lectores, que si no consigue el primer puesto, entrará segundo.

Doña Luz. Esta será la compañera de Vesubio, la cual desde el Premio Primer Paso no ha vuelto á correr anotada en ningún premio.

Como se recordará, Doña Luz venció á un selecto lote de animales entre las que se contaban Tina y Jónica, y otras potrancas de las mejores de la actual generación.

Lucrecio creemos sea el batatazo de esta prueba, si es que puede haber batatazo, pues sus últimas carreras lo recomiendan mucho.

Los demás inscriptos son Júpiter II, La Política,

Regalada, Anarquista, Revoltoso; Vértigo, Sapho, Fatinitza, Gloriosa y Medusa. De algunos de ellos corren voces muy alarmantes, pues se asegura que habrá *destapadas* que producirán un descalabro completo en la sabia cátedra.

Las demás pruebas de que consta el programa son



verdaderos geroglíficos muy difíciles de solucionar  
Mis pronósticos:

- 1.ª carrera: Regalada.
- 2.ª idem: Mary.
- 3.ª idem, Premio Nacional: Stud Charrúa.
- 4.ª idem: Otelo.
- 5.ª idem: Zig-zag.

ZAPICAN II.



EN MAROÑAS

**El Gran Premio Nacional**

Hoy se correrá en Maroñas el Gran Premio Nacional, considerado entre nosotros como una reproducción del Gran Prix de París.

El programa de esta reunión lo componen cinco espléndidas carreras, en las cuales se halla inscripto lo más selecto con que cuenta nuestro turf.

Ahora, sin más preámbulos, pasaremos á tratar de lleno el Premio Nacional, distancia 2500 metros, en el que se hallan inscriptos los elementos más sobresalientes de la nueva generación, como podrán ver nuestros lectores por la reseña que hacemos de algunos de ellos.

Empezaremos por Tina, la pensionista del Stud Latino, que en el presente año ha ganado varias carreras, en lo cual se basaban muchos para creer que sería el *crak* de la generación.

Empezó en Abril 12 por ganar el Premio América, distancia 1000 metros, batiendo á animales como Otelo, Tribuno y Jónica, marcando el notable tiempo de 1.1.

El 19 del mismo mes gana el Premio Independencia, sobre un tiro de 1200 metros, marcando el tiempo de 1.13 2/5.

El 24 de Mayo, á causa de una mala largada, pierde una carrera, en la cual, apesar de salir muy mal colocada, consigue entrar segunda después de una honrosa lucha.



**Caso**

Ya es sabido que en Francia, con motivo de la visita del Czar, se discutió la idea de poner á Mr. Faure un traje de Almirante para que no despegara su traje civil junto al lujoso uniforme del huésped.

Parece que la idea no ha dejado de gustar en casa de S. E. Juan.

Y hay quien asegura que allí decía alguien al saberlo:

—Ah; pues Juan debía disfrazarse de Almirante, ya lo creo!

—Pero se reirían de él...

—Al contrario; al revés. Como iba de Almirante, todos lo *almirarían*.

CUENTOS AJENOS

**P A T R I A**

Veréis como pasó.

La enfermita se moría, y como si se hubiera establecido un paralelismo extraño ó una complicidad trágica, la noche y la muerte se acercaban juntas; y mientras la habitacion se llenaba de sombras y á través de los cristales se veía cerrar el crepúsculo, descendían tambien sombras de muerte sobre la pálida cabeza de la enferma, cabeza de escultura hundida á plomo en la almohada, sobre la cual se extendía revuelta una madeja de cabellos rubios. La expresion del rostro desaparecía, se esfumaba lentamente; los ojos miraban ya sin ver, y por la entreabierta boca se escapaba la vida en un aliento tenue y fatigoso.

Los remedios humanos estaban agotados; los divinos no hacían falta, porque aquella pobre criatura



Mimplaine II

El Peregrino—Aqui estoy don Juan, al fin.  
 Juan —Bien venido, hombre discreto!  
 Monsieur —(Un general) Quel secret! vestido de pèlerin!  
 Juan —¿Cómo le ha ido?... —Superior!  
 El Peregrino —Mucho haciendo, hablando poco...

El Peregrino—Vuélvase de gusto loco porque no pudo ir mejor. Por donde quiera que fui, con gente hambrienta me hallé; á todos les prometí, á todos los sonsaqué y en todas partes dejé buenos recuerdos de mí

Monsieur —Es hábit, cet homme là, et toutes bruto le creen... Mais no ha estado en France... ¡No toutes sont comme mud!  
 Juan —Siga gran hombre. —Ya sigo.  
 El Peregrino —Y es mucho hablar en un rato. Pero, y es cierto el relato,

que no anduviera conmigo. Aqui traigo como muestra esta gente atroz y fiel que harán con un gran pastel la elección próxima nuestra!  
 El del Bombo—¡Bom, bom, bom! ¡Gloria al bendito emisario del patrón!

Juan Angel Ricardo Julio le trató mal «La Nacion» poco hace, pero... ¡Bom, bom! le conozco de chiquito!  
 —¿Y puedo ir yo, ó todavia...?  
 —¡Rivera entera lo ansia!  
 —(¡Se va á llevar rico chascal!)  
 —¿Si me la pegará el vasco con la momia muda y fria?

Juan —¡Oh grande hombre! ¡Yo lo admiro!  
 Angel —Del viaje me encargo yo!  
 El del Bombo—¡Gloria! ¡Bom! Bom! Ya triunfó y casi de gozo espiró. ¡Bom, bom! ¡Viva el general!  
 Ricardo —O yo soy un animal, ó por tabla me los tiro!



CAMILO FLAMMARION

que se moría no necesitaba Jordán donde lavar sus culpas; le bastaba para el tránsito supremo la immaculada inocencia de sus diez años mal cumplidos.

Estaba la madre de la enfermita junto al lecho, y cerca de ella un médico que vestía el uniforme militar y un hombre entrado en años, de cabello gris y curtido el rostro, en aquel instante desencajado por la pena. Como nadie hablaba, el silencio era angustioso y sólo turbado por la respiración cada vez más débil de la niña. De pronto sonaron pasos en el corredor, y entró poco después en la habitación un oficial de infantería, que se quedó inmóvil junto á la puerta, sin atreverse á entrar. El padre de la enfermita volvió la cabeza, y con voz opaca y temblorosa preguntó:

—Se ha recibido la orden, ¿verdad?

—Sí, mi coronel; acaba de recibirse.

—¿Mañana...?

—Mañana, de madrugada. A las cinco debe estar el regimiento embarcado en el tren.

El coronel añadió concisamente.

—Está bien; á las tres, diana; á las cuatro, formaremos. Dé usted la orden para que todo esté preparado.

El oficial vaciló un momento, y al fin preguntó en voz baja:

—¿Hay esperanza?

—Ninguna, capitán; la pobre se me muere.

Ahogó un sollozo, inclinó la cabeza, y no dijo más. Si allá en el fondo del espíritu, donde bate en silencio el oleaje de las pasiones, hubo protesta, de la oculta tempestad sólo salió á la superficie, como espuma leve y amarga, una lágrima muy gruesa que le empañó los ojos.

\*\*\*

El ejército se batía en lejanas tierras defendiendo el decoro de su bandera, y el coronel Moncada esperaba de un momento á otro la orden de marchar. Su regimiento estaba preparado desde muchos días antes. En uno de ellos su hija había caído enferma. Desde entonces, á las angustias del peligro cercano se habían unido para atormentar al mísero padre las angustias cruentísimas de tener que acudir al puesto de honor con su espada y separarse de aquel lecho. La terrible idea había cruzado por su imaginación, y cuando una voz íntima, la de su propia conciencia, le había gritado «Cumplirás tu deber», sintió brusca sorpresa, asombro de un instante, un conato de rebelión pronto vencido, sin que le costara un sonrojo, porque el sufrimiento es tan humano que no avergüenza.

\*\*\*

Pasaron las primeras horas de la noche, tristes, con lentitud cruel. Llegó un instante en que separaron del lecho, casi á la fuerza, á aquel soldado pundonoroso á quien la patria había dado tres galones y Dios una hija que ya no existía. Besó antes de salir de la habitación el lívido rostro de la muerta, miró con extraviada sijeza á la madre, y salió tambaleándose como un borracho.

Una hora mas tarde, cruzaba la ciudad al frente de su regimiento. Las calles estaban llenas de gente; los balcones, lucían colgaduras entusiastas de color, como la bandera de la patria; el pueblo entero brindaba á aquellos soldados, que marchaban al campo de batalla, la ofrenda de su entusiasmo y de su amor; vibraba en el aire el clamoreo general, y el eco de las campanas recordaba á aquel puñado de valientes que Dios iba con ellos á santificar sus victorias.

De pronto, el coronel Moncada alzó la cabeza, que llevaba inclinada sobre el pecho. Advirtió que pasaba bajo los balcones de aquel hogar que dejaba abandonado; miró hacia uno de ellos, y á través de las vidrieras, que estaban entreabiertas como si hubieran dado paso á un alma, vió un resplandor tenue y amarillento mezclado á la indecisa luz de la mañana. El caballo adelantó unos pasos, y el coronel alcanzó á ver entonces el extremo de unos cirios. No se dió cuenta de que el clamoreo había cesado en torno suyo, de que todos le miraban con amargura y con respeto. Fijó los ojos en el balcon, y levantando de pronto el sable como para dar un saludo de honor á Dios, al rey ó á la bandera, se despidió en silencio de su hija muerta, que allá arriba quedaba inmóvil, rígida, esperando solamente un puñado de tierra cristiana... Y en aquel momento, despues de un toque agudo de corneta, la banda rompió con los acordes entusiastas de un pasodoble, y marchó el regimiento.

LUIS LOPEZ BALLESTEROS.

### Bueno va esto!

Gozando feliz del puesto pasea D. Juan á diario, y por cuenta del Erario, ¡por supuesto!

Dichoso como hombre honesto viaja y come y bebe á pinto, sin que á él le cobren el gasto, ¡por supuesto!

El paseo quinto ó sexto va estos días á efectuarlo, sin sentirlo ni pagarlo, ¡por supuesto!

Con grande y cómodo apresto hizo á Rivera un buen viaje, sin gastar en el pasaje, ¡por supuesto!

Y allí comió aquéllo, y esto, y lo demás, sin pensar lo que pudiera costar, ¡por supuesto!

Volvió lleno y con buen gesto y al Sauce fué con gran boato, más pagó el viaje barato, ¡por supuesto!

Bien que fué el paseo indigesto, digestión hubo aunque lenta; sin pensar él en la cuenta, ¡por supuesto!

Y tras esto partió presto á la Florida á gozar... lo que no había de pagar, ¡por supuesto!

Ahora quiere echar el resto y con su gran corte entera vuelve voraz á Rivera... ¡¡Presupuesto!!



¡Lástima de Luis XI que hizo Rossi el Martes! Fué notable, pero solo lo notaron los que el Club Católico no se había absorbido esa noche, porque hasta los músicos estaban en minoría.

Eso sí; los pocos que habíamos lo aplaudimos con ganas y con muchísima razón.

Pero era de esperarse. Es imposible que un hombre de cabeza tan grande no tenga mucho talento dentro de aquel recipiente formidable.

Las escenas final es del 4.º y 5.º acto le proporcionaron dos triunfos que parecían cuatro.

Y la posición del contrahecho monarca debe haberle proporcionado un dolor de costado superior.

Y entristece pensar que la entrada de esa noche no ha de haberle dado ni para el linimento de Stock!

Cosas del arte.

En cambio Kean llenó el teatro el domingo y Emanuel fué aplaudido á rabiar.

La escena de la locura provocó tal ovación, que decía uno del paraíso:

—Yo no entiendo el drama, pero de fijo se ha de haber vuelto loco de gusto.

Valenti y sus colegas de carrera diplomática se portaron mejor que los diplomáticos *de adiverás*.

Como que hoy estos, desde lo del Dr. Nin en Suiza, están viniendo á menos.

Y despues de esto, el jueves, ante lo más distinguido de nuestra soledad se dió *El Matrimonio de Figaro*.

Aquello estuvo regular. Emanuel desgano, Valenti fuera de papel, porque la verdad es que me gusta mucho más que Rossi en el de Bridoisson, y la bella Montagna, lo menos española que darse puede, como para que nadie confundiera, hicieron un *Matrimonio de Figaro* barato pero mediocre.

—Demonio, decía uno al salir. Poca gente ha habido en este casamiento.

—No tendrán relaciones los novios...

—La verdad es que nadie conoce aquí á ese Figaro.

◆◆◆

La Compañía Pantalena es notable, y la niña Elvira una monada y un portento, pero esto lo digo en secreto; porque en público gritaré que la Compañía es una fuente de tallarines indigestos y la niña Pantalena un alfeñique en salsa de estofado, si no se me indemniza de la localidad suprimida arbitrariamente.

¡Infame Crodara! Señalarme un mísero sillón, á mí, que siempre tuve dos y hasta cuatro en el finado Politeama! ¡A mí, que escribí aquel magnífico himno necrológico en tres columnas cuando se quemó! ¡A mí, que me ofrecí á contribuir con *dos reales, dos*, como suena, para que lo reedificaran!!

Es abominable.

Si yo siempre he pensado que Crodara es hombre de instintos perniciosos, aunque gasta sobretodo de pieles y fuma en boquilla.

Y lo diré públicamente, y diré que Carbone es un antropófago, y que *Gigetto*, por ser de la familia es un criminal, si no me envían el otro sillón.

¡Sí señor! ¡Lo haré!

Y haré llorar amargamente á Crodara leyéndole mi artículo sobre el incendio del Politeama.

¡Bonito estoy yo para estas cosas!... (1)

### EL RETRATO DE HOY

### CAMILO FLAMMARION

He ahí el poeta de los cielos.

Espíritu soñador donde en curioso consorcio viven ciencia y poesía, ha buscado en los espacios estelares campo á los vuelos de su desbordante y lujosa fantasía.

Con una impertinencia que encanta, en medio de las especulaciones abstractas, de los cálculos áridos, arranca hacia arriba un himno entusiasta á la blanca Astarté, á la diosa de los ensueños tranquilos, ó una evocación á la vida de los mundos lejanos, al misterio de los cielos, al secreto de las distancias infinitas.

¡Cuántas veces,—bien lo saben aquellos á quienes el programa de *Cosmografía*, ha esclavizado largas noches de vigilia—cuántas veces este sopló de poesía ha venido á refrescar la frente del estudiante, contraída con los surcos que traza el esfuerzo, ante los guarismos y las figuras geométricas estampadas allí como signos cabalísticos que ocultan el enigma de un futuro temido, y entre las angustias de esa inquietud clásica de la vispera de examen, ha tenido un pensamiento de gratitud hacia el sabio poeta que sabe orear con auras de color el cerebro calenturiento y cansado, como un soplo fresco orea el rostro en tarde bochornosa y reseca de desierto!

Admirador de la vida, de la vida universal que ve palpar en todo lo que es, ha querido llevarla á los planetas, á todos los mundos del espacio, tratando de evocarla con calor de iluminado en las esferas frías en los eternos vagabundos del espacio.

Y así *La pluralidad de los mundos habitados*, si no nos convence porque nos empequeñece, más aún, nos deja en cambio una luz de esperanza, una perpétua interrogación á esos mudos puntos suspensivos del espacio, que quizá algún día se verá contestada con otra gran luz de aurora; la de una vida desconocida en el infinito de las distancias celestes.

Flammarion tiene hoy 54 años y puede enorgullecerse de ser el único hombre de su tiempo que haya vivido más de la mitad de sus años en el cielo.

(1) NOTA—(Reservada para los lectores). Crodara, Carbone y Gigetto son personas de bien y me mandarán el sillón enseguida. Así es que no crean todo eso al pié de la letra ¿eh?

Vale.

## ¡Jesús!

Dicen los telegramas que en la revista pasada por el Czar Nicolás y Felix Faure (el de París de Francia) á las tropas francesas, en Chalons, fué presenciada por más de 200.000 personas congregadas para verla.

¡200.000 personas!

Después de lo ocurrido aquí con las 50 ó 60 que acompañaron al Dr. Melian Lafinur

aterra, por Dios, pensar lo que sucedido habría si allí nuestra policía hubiera llegado á estar.



Y apropósito de Felix Faure y las fiestas de París.

Dícese que fué objeto de largas y sesudas discusiones en la prensa francesa el traje con que Mr. Felix Faure había de pasar la revista en compañía del Czar.

Era opinión bien sostenida que el frac y el sombrero de copa no reunían las condiciones de brillantez que el acto demandaba, y que Mr. Faure con su frac y su galera iba á parecer un pobre hombre, al lado de Nicolás II, lujosamente uniformado.

En consecuencia, se lanzó la idea de vestir á Mr. Faure de Almirante, para dar un poco de brillo á su triste figura.

Pues si Mr. Faure y su persona suscitaron tal dificultad, digo yo en los aprietos que se vé, á hallarse allí, nuestro Ministro de Fomento, que, aunque excelente persona, parece una mancha de tinta vestida de luto!

Pero para eso nuestro D. Juan Faure. Que le vengan con galeritas á él, que revistó las tropas ó tropillas del Sauce, en corcel y con galera y verruga y todo!

No obstante, puesto que en Francia querían hacerlo, ya lo sabe para cuando el Czar venga á visitarlo.

Con disfrazarse de almirante, traje que no le vendrá mal con su arrogante y bizarra figura, ya está evitado el peligro de parecer un pobre hombre, como Mr. Faure.

Aunque, bien podía empezar desde ya á gastar el uniforme, sin esperar al Czar, que puede no venir pronto,

pues el caso es de pensar; por más que tal caso asombre. Que muchos le creen pobre hombre aún no estando junto al Czar.

## Las frases

Mi tía Rita de Casia dice, convencida de ello, que el *mejor día* me estrello si sigo haciendo gimnasia; y creo que es un error con permiso de mi tía, pues no será el *mejor día* sino que será el *peor*.

RAMOS CARRIÓN



## Matinal

Los animales son madrugadores (sencilla observación que hace cualquiera) gocen ellos del sol la luz primera y del alba los pálidos fulgores.

Despiértense los pájaros cantores hijos de la florida primavera, y vayan muy temprano á la pradera labriegos y gañanes y pastores.

El hombre culto, no; siempre á tal hora dormido ocupe el lecho todavía disfrutando molicie seductora.

Yo sólo con placer madrugaría por gozar los encantos de una aurora... que es Aurora Rodríguez y García.

M. RAMOS

## Siglos humanos

Parecerá disparate, pero las apariencias engañan. Se trata de una señora que acaba de fallecer en Paysandú á la edad de 118 años.

Esto es, ni más ni menos, un siglo... y pico en forma humana.

Se llamaba doña Perpétua Texeira Muñoz y—añade el diario que dá la noticia—era viuda.

¡Caramba! Esto no había necesidad de decirlo! Que, á suponer al marido capaz de tanta vida, fuera cosa de exterminar la familia, por si acaso alguno de los vástagos saliera presupuestivo.

Porque, figurémonos por un momento al doctor Brian ó á D. Epifanio, vayan como ejemplo, viviendo hasta el número 100 de sus años. ¡Agotan el presupuesto!

¡Pues! ¡Y D. Juan? Se traga todo el ganado de la República!

Es un caso extraordinario. Sin duda doña Perpétua tomó por lo serio el nombre y decidió perpetuarse en la noche de los tiempos.

Y asusta verla tan negra si se piensa, aunque horrorice que aunque el diario no lo dice quizá la dama fué suegra.

## OBSESIÓN

Un crítico muy formal y de todos conocido, por hablar de todo mal afirma que es traducido el pecado *original*.

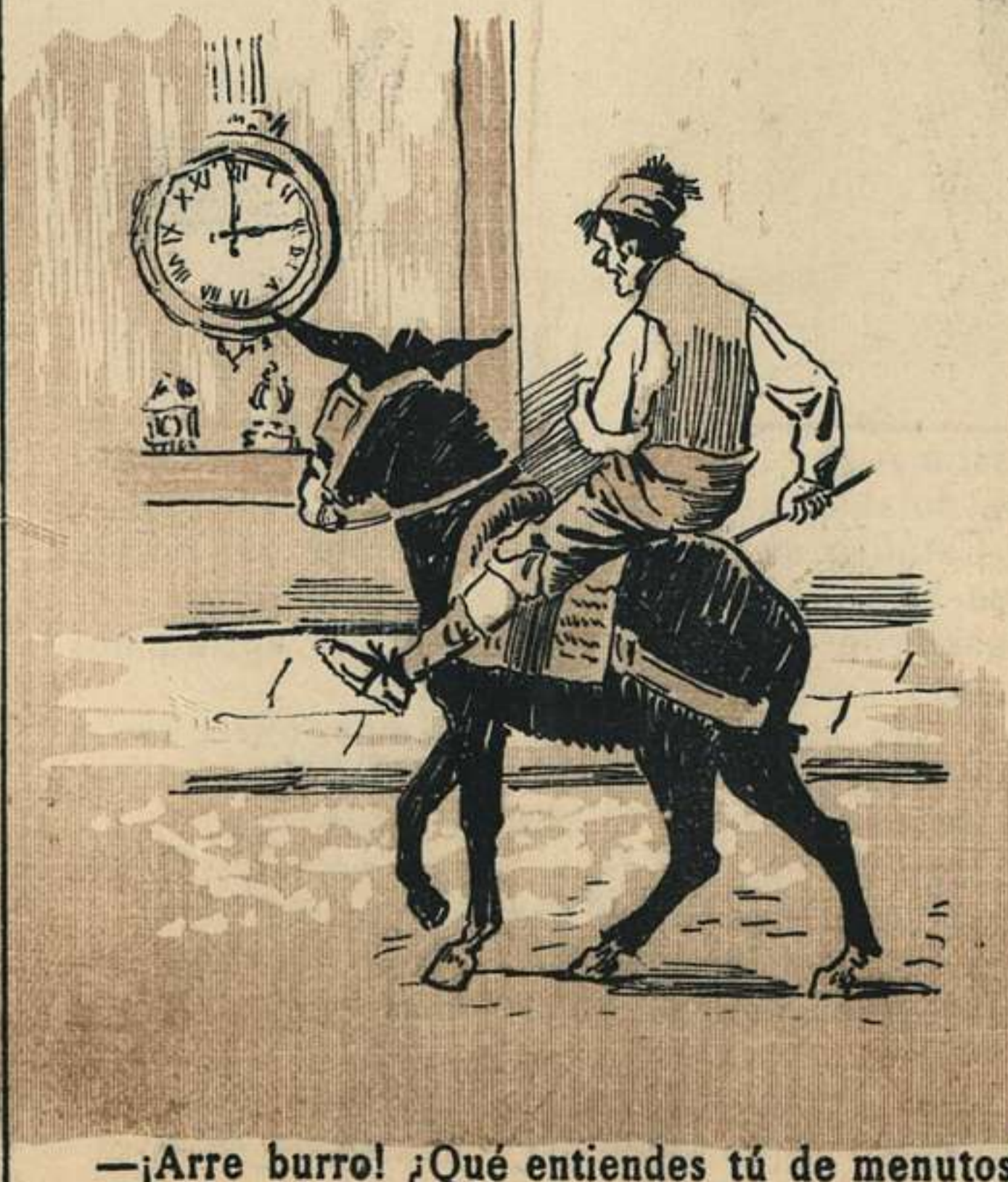
R. C. M.

## La gracia ajena

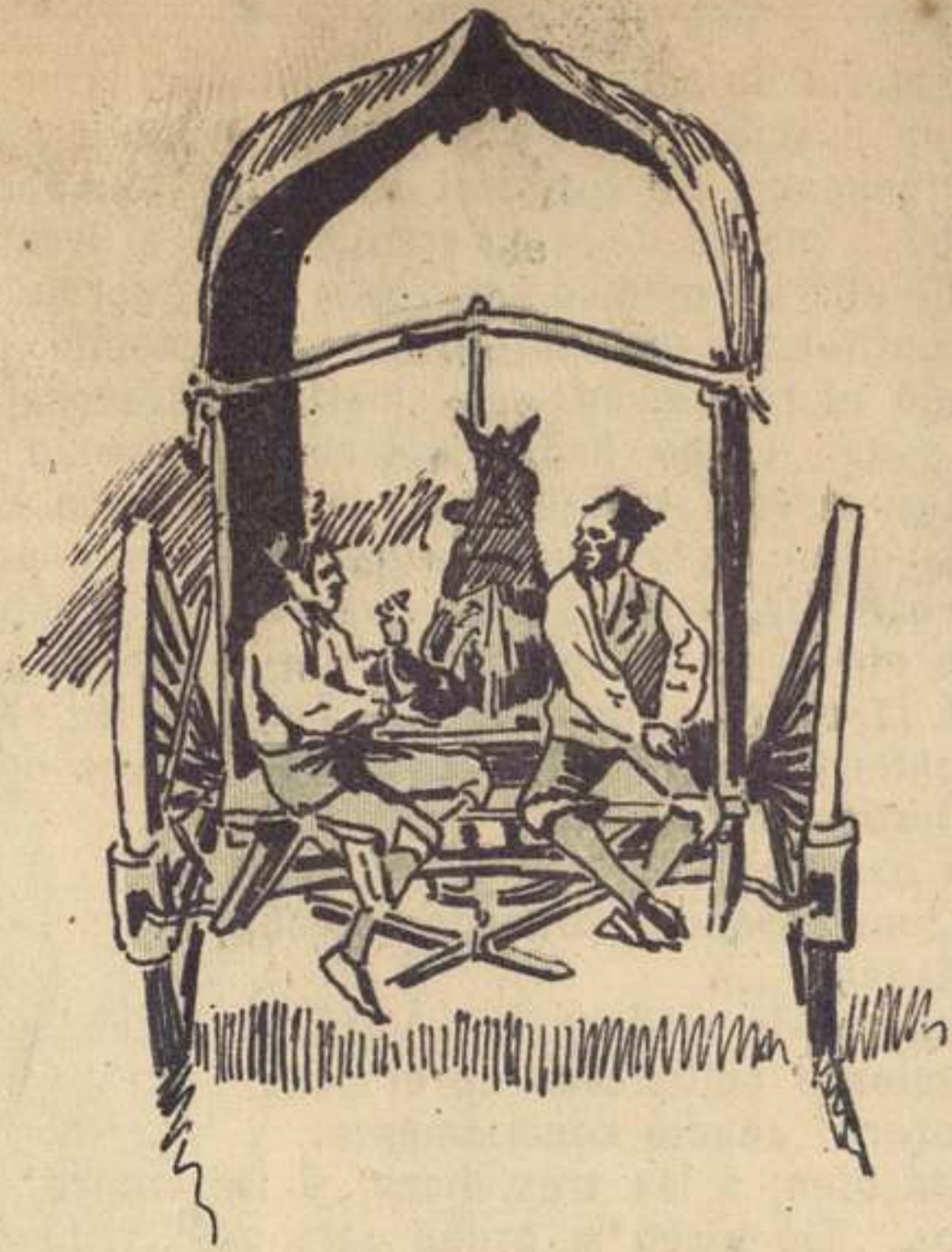
CUENTOS BATURROS POR MECACHIS



—Deme usted un billete pa viciversa.



—¡Arre burro! ¿Qué entiendes tú de minutos?



—Yo le llevo á usted en mi carro hasta el fin de mundo... ¿Qué le paice á usted de mi vino?

—Hombre... no es mal vinico

—Pu... ñales! ¿Vinico le llama usted? ¡Hala, hala, abajo del carro!



—¡Alto! ¿Quién vive?

—¿No ves que soy yo? ¡Badulaque!

—¡Alto, Badulaque! ¡Cabo de guardia, aquí está Badulaque!



## Correspondencia Particular

Aventado—Montevideo—

¡Oh! Créame usié *Aventado*. Si lo publico, los que lean lo cambian á usted de *Aventado* en reventado.

Pepito—Id.—

Tenga por cierto, *Pepito* que si soy yo autoridad, fuere, ó no arbitrariedad estaba usted ya proscrito.

C. G.—Id.—

¡Sí, hombre, si es siempre lo mismo! suspiros, lágrimas, rosas... No escriba usted esas cosas «que atacan el organismo».

Morbite—Id.—

Es flojito, si señor, más si consejos recibe y después de oídos escribe, quizá salga *menos peor*.

M. Ramos—Buenos Aires—

¡No he dudado ni un momento! le hago á usted de *pechas blanco*, pues digo sincero y franco: Si es el último, lo sientol!